

Premios para el dial villaclareño

Con la entrega de los reconocimientos especiales y los premios a los trabajos en concurso, concluyó ayer el Festival Provincial de la Radio Villa Clara 2015.

La periodista María Teresa Valdés Sosa, radialista destacada, al igual que Jorge Gómez Gutiérrez, Fernando González Castro, Minska Cadalso Navarro y Rolando Cerralvo, de Radio Cuba, así como el Departamento Técnico de la emisora CMHW, recibieron el Gran Premio de la Radio, el sello 90 Aniversario y el Mérito Técnico, respectivamente, durante la clausura del festival de la radio villaclareña.

Durante el cierre de este evento, efectuado en el Centro de Convenciones Bolívar de la capital provincial, también fueron laureadas las obras en concurso. Miguel Ángel Montero recibió el Gran Premio de redacción informativa por la serie de crónicas *Remedio Santo*, sobre las leyendas y tradiciones que definen el imaginario popular de los habitantes de la *Octava Villa*.

El periodista de la emisora CMHW dijo sentirse muy a gusto con el reconocimiento e insistió en la importancia de este tipo de eventos para evaluar el buen estado de la radio en la provincia.

«Los festivales de la radio son la conclusión de un proceso donde un grupo de artistas de este medio se dan cita no solo con el objetivo de ganar un premio, sino de socializar experiencias y enriquecer el trabajo de las emisoras», declaró el homenajeado Fernando González Castro.

Otro Gran Premio le fue entregado a la novela *Amor en Remedios*, del grupo dramático de la W. *El guateque de Ernestina*, programa escrito por Mario Manuel Gutiérrez Díaz y dirigido por Léster Rodríguez Arocha, se alzó con el reconocimiento principal en el apartado de redacción variada.

Los premios individuales reconocieron el trabajo relevante de técnicos, realizadores, artistas y periodistas. Concuraron casi 80 trabajos y los ganadores representarán a Villa Clara en la Convención Internacional de Radio y Televisión que tendrá lugar en La Habana en octubre próximo.

● Luis Orlando León Carpio

Con dos que se rían, basta

Cuando alguno de los caricaturistas de *Melaíto*, suplemento humorístico del semanario *Vanguardia*, de Villa Clara, anuncia una exposición, los admiradores se ponen en vilo para disfrutar del suceso y las expectativas se elevan a alturas infinitas.

Así ocurrió con la muestra bipersonal *Con dos que se rían, basta*, de Rolando González Reyes (*Roland*) y Félix Adalberto Linares Díaz (*Linares*), inaugurada en la tarde del 26 de agosto, en la galería del Centro Provincial de Artes Plásticas (CPAV), de Villa Clara.

El máster Walfrido Revilla Rondón, especialista del CPAV y curador de la exposición, expresó en sus palabras de presentación:

«[...] *Con dos que se rían, basta* coloca en este espacio a dos de sus más genuinos artistas, mano a mano en temáticas afines: erotismo, política y sociedad. Estoy seguro de que el público disfrutará tanto como yo al tratar con los creadores y sus piezas.

«La cubanía lleva el sello de cada uno, pero siempre buscando la preservación del respeto a un público que desde hace mucho los quiere como a su refrigerador, que es decir como familia [...]», apuntó.

A nombre de ambos expositores, *Roland* manifestó:

«Lo cierto es que tratándose de que somos dos amigos y al mismo tiempo ser yo el autor de esta verborrea que no quisiera asumirla por modestia, pues solo acudo a la primera persona si se trata de mi narrativa, me parece que la muestra evidencia que nuestro equipo vive a plenitud gracias al estilo de cada uno, y también a la aceptación del público lector a quienes nos dirigimos y nos ha recibido durante 47 años [...]».

Las ironías de la guerra y la política, los inminentes perjuicios provocados por el cambio climático, la relación de pareja, entre otros temas, pueden apreciarse en las 33 obras de ambos caricaturistas, quienes han dedicado su vida a hacer reír y reflexionar al pueblo. (F.D.R.)



Foto: Manuel de Feria
Con dos que se rían, basta estará abierta al público hasta finales de septiembre.

Antolín sí que tiene aché

■ Texto y foto: Francisnet Díaz Rondón

«¡Dime qué hay, figura!», me saludó con la naturalidad que caracteriza al reconocido humorista Ángel García, aunque a veces resulta difícil definir si quien habla es él o su popular personaje *Antolín el Pichón*. Sin embargo, creo que ambos son la misma persona. En el rostro se le notaba el cansancio provocado por las disímiles presentaciones en municipios y comunidades de Villa Clara, acompañado por el grupo musical *Son Aché*. Como parte de esa gira se presenta esta noche (10:30) en el Sandino, de Santa Clara, y concluye mañana en Quemado de Güines.

«¿Tú ves el Noticiero?», le pregunté al observarlo atento a la pantalla chica. «La gente piensa que soy bruto, pero estoy al tanto de todo lo que pasa en Cuba y en el mundo entero. El que no lo haga está perdido». Y seguidamente me comentó sobre sus periodistas preferidos, su afición a grupos de rock como *Led Zeppelin* o *Pink Floyd* —de este último llevaba puesto un pulóver—, algunas interioridades de la televisión y otros temas de la política cultural, entre otras cuestiones.

En todas sus actuaciones ha sido impresionante el afecto y el cariño de la gente hacia este guajiro, que desde hace más de 20 años ha calado en el gusto popular. Pocos artistas tienen el privilegio de aglutinar a miles de personas de todas las edades, tanto en campos como en ciudades. *Antolín* tiene ese don.

—¿Cómo surgió la idea de la gira por comunidades de Villa Clara?

—Es una idea muy vieja de Digna Morales (actual directora provincial de Comercio y Gastronomía), y también de Albertico (Alberto López Díaz), el vicepresidente de la Asamblea Provincial. Tuve la oportunidad de disponer de 15 días de vacaciones, luego de terminar el programa *No quiero llanto*, y decidí emprender la gira.

—¿Qué te ha aportado llegar hasta las comunidades?

—Quería ir a lugares donde a la gente le resulta difícil verte en persona. Ha sido muy bonita la acogida del público y es bueno para probar chistes. El humor que hago es el campesino, que se lleva a la ciudad, sin caer en facilismos. Me ha servido para poner bien los pies en la tierra con *Antolín*, saber adónde tiene que dirigirse el personaje. Siempre con cubanía, no solo rural, también ciudadana, porque Cuba está llena de guajiros, y de alguna forma, todos lo somos.

—¿Cómo ha sido la atención recibida por ti y el elenco que te acompaña?

—De manera general, buena. Algunos municipios se han destacado más que otros, quizá por la experiencia en hacer eventos de este tipo. Y a los que no han tenido buenos resultados, les ha servido para que en la próxima les quede mejor. En general, la atención del



Gobierno y la acogida de la gente han sido muy buenas. Así lo he apreciado por las muestras de afecto en la calle.

—*Antolín el Pichón* surgió en una época determinada, como un guajiro representativo de la idiosincrasia del cubano. No obstante, los tiempos cambian. ¿Crees que *Antolín* va evolucionando con la sociedad cubana?

—Claro que sí. Ahora *Antolín* lo mismo habla de wi-fi que de internet; si no, te quedas atrás en el tiempo. Esa onda del celular tienes que llevarla a Manacas, al campo; cómo se vería un guajiro con un celular, qué hace con él. Así utilizas la tecnología y metes la «guajiría». Los guajiros pasamos por todas esas penas cuando chocamos con los aparatos estos (Ríe). Si *Antolín* no evolucionara, no irían a verlo, pues la gente está muy actualizada. Y el de Camajuani llama al de Vueltas y le dice: «Ni vayas, que eso es un paquete». Es así.

«Estoy al tanto de lo que pasa, no solo en mi país, sino en el mundo, y valoro qué puede llevarse al escenario. Hay chistes clásicos que siempre debes hacer. Aunque en este tipo de plazas es muy difícil hacer monólogos, por la cantidad de gente. Lo mismo te gritan cabeza e' gato o que no tienes cuello. Aquí es la candela, tú viste cómo se pone eso».

—¿Cómo valoras la situación del humor en la actualidad, sobre todo en la TV, donde solo hay dos programas humorísticos habituales?

—Chico, no es culpa de los humoristas. No te imaginas la cantidad de personas que no son de la televisión con las cuales he tenido que hablar año tras año para poder realizar el programa del verano. Este es el último. Tenemos un proyecto nuevo para el año que viene. En el 2014 no salió al aire porque no era de interés de los programadores. Dijeron que *Antolín* estaba quemado, que hasta cuando *Antolín*, que nadie lo soportaba... Y tienes que demostrarles que la gente sí se sienta frente a la pantalla los jueves.

«Aquí hay humoristas para hacer un programa todos los días en la

televisión. Mas, no depende de uno, sino de los decisores. Te dicen que no hay presupuesto, y tú sabes que es mentira. Ponen muchas trabas.

—Sería bueno ver la cara que ponen quienes dicen que *Antolín* no gusta, si hubieran estado aquí entre las miles de personas que fueron a verte...

—Por eso en el primer programa que salió en el verano dije que no creo en las encuestas de «mis amiguitos». En Cuba, desgraciadamente, no se hacen las encuestas como deben hacerse. Amaury Pérez, en *Con dos que se quieran* dijo que no creía en eso, yo tampoco. Si es verdad que no me quieren, ¿por qué va a verme tanta gente? No solo en las comunidades, a mí me anuncian en el teatro Karl Marx y se llena en tres horas. Esas encuestas son muy raras.

—*Chaffán* hizo tu primera audición, Alberto Luberta te bautizó como *Antolín el Pichón*, y fuiste, quizás, el último humorista que visitó a Álvarez Guedes antes de fallecer. ¿Qué significa todo ello para ti?

—En una entrevista que le hacen a Álvarez Guedes, y que aquí no han televisado, él expresa que *Antolín* es el más puro que ha conocido. Y si Álvarez Guedes te dice eso, y de algún modo también lo han manifestado en su momento Enrique Núñez Rodríguez, Miguel Barnet, Pedro de la Hoz y otros intelectuales, sería válido y justo que los directores de programación y demás personas lo tomaran en cuenta. Que *Chaffán* te audicione, que Luberta te bautice y Álvarez Guedes te reciba en su casa, que no lo hacía con todo el mundo, es una gran satisfacción y un gran privilegio.

—¿Es factible una gira anual de *Antolín* cada verano? ¿Visitar otras comunidades que no fueron incluidas ahora?

—Quizá no tan larga, pero pudiera ser. Julio Lima, el primer secretario del PCC, y Albertico, el vicepresidente, son muy detallistas en cuanto a las atenciones, cómo estuvo la función, y eso satisface al artista. Creo que sí, se puede hacer, depende del tiempo que tenga el «grande», ¡el «inmenso»! (Risas)

CulturizArte

Las virtudes de Rita Longa

■ A cargo de Laura Rodríguez y Carlos Alejandro Rodríguez
■ Foto: Maykel González Vivero

Quizá muchos pacientes o acompañantes se hayan detenido alguna vez en el patio interior del antiguo hospital provincial San Juan de Dios, actual Dr. Celestino Hernández Robau, conocido popularmente como Hospital Viejo, en Santa Clara. Quizás, en medio de la posible desdicha, muchos hayan encontrado algún sosiego en la hermosa escultura que Rita Longa emplazó allí en 1952, como regalo a la ciudad que la acogió por varios años.

Después de adentrarse en los pasillos que rodean el patio central de

la instalación médica, uno se encuentra inesperadamente con tres figuras femeninas (representación de las tres virtudes teologales) que dominan todo el ámbito interior del hospital desde su propia base. La Caridad, la Fe y la Esperanza aparecen entrelazadas como en sorpresa, acaso en aviso de calma. Con gestos simbólicos e íntimos sostienen el ancla y la cruz, y elevan el corazón al cielo (respectivamente).

La escultura, nombrada por unos *La fuente de las virtudes* y por otros, *Las tres virtudes teologales*, contiene

el trazo limpio y seguro que caracterizó toda la obra de la autora. Las líneas gráciles, las curvas discretas, el gesto piadoso, calman los ánimos más abatidos. La propia Rita escogió el lugar donde la ubicaría; tal vez ella conocía la capacidad sanadora del arte, que transforma la piedra rústica en emoción.

La creadora del famoso *Grupo familiar* (1947), ubicado en la entrada del Jardín Zoológico Nacional, y de la *Ballerina* del cabaret Tropicana (1950), entre muchas otras obras, solo legó a la actual provincia de Vi-

lla Clara esta singular escultura que, por desdicha, pocas personas conocen o valoran hoy. En el mismo hospital donde seguramente ha servido de consuelo o de incentivo, la humedad y el moho la malogran. Las remodelaciones del antiguo edificio, donde la escultura se mantenía en el centro, ahora la atrapan en un patio sin más gracia que ella misma.

Por cuanto ha cambiado el escenario que Rita Longa conoció hace más de 60 años, habría que estudiar si darle un mejor sitio a *La fuente de las virtudes teologales*, y ubicarla en un ámbito público donde irradie su efecto bienhechor a cada caminante. Estamos en deuda con la genial escultora que, después de pasar varios años en Santa Clara, privilegió a la ciudad con su magnífica obra.

